



►► Manuel Castells, en el momento de hacer su entrada en CaixaForum, ayer.

Diplomas y globalización

En el auditorio de CaixaForum se celebró ayer una ceremonia de graduación. Lamentablemente no hubieron ni birretes lanzados al aire ni togas satinadas ya que se trataba del reparto de diplomas del curso de Liderazgo e Innovación Social en las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo que lleva a cabo la Obra Social de La Caixa.

Es decir, los graduados eran personas que, además de ayudar con bondad a los desfavorecidos, quieren hacerlo con liderazgo, que es una cosa que se estudia mucho precisamente por su escasez.

El curso estaba organizado a medias con el Instituto de Innovación Social de Esade. Sorprende que una escuela de negocios que enseña capitalismo *patanegra* forme también a las personas que intentarán moderar las desigualdades que genera su programa de estudios. Pero esto de estar en misa y repicando parece ser el signo de los tiempos: los bancos son compasivos, los militares pacifistas y los coches más verdes que los patinetes.

Tras la recogida de diplomas, el sociólogo Manuel Castells disertó

In situ

ANTONIO
Baños



SOCIOLOGÍA ► Manuel Castells habló ayer en el Auditori de CaixaForum sobre las posibilidades que tiene la sociedad civil de modular la globalización

sobre la globalización y la sociedad civil. Manuel Castells entró en el circuito de las ideas con su monumental trilogía *La Era de la información* y, desde entonces, es un referente mundial en el análisis de esta ruidoso pitote que llamamos sociedad.

Castells, con un verbo alegre y diáfano nos contó: «El 80% de la gente no está globalizada pero el 80% de la riqueza, sí». Es decir, que la globalización es más un mecanismo de apropiación que de integración.

«Gran parte de la gente del planeta se ha convertido en irrelevante. No sirve ni para ser explotada», dijo.

Nos explicó Castells cómo el problema de fondo es que hay una globalización del mercado pero no de las instituciones.

Con la intención de solventar el problema, las Naciones Unidas ficharon en el 2003 a Castells para que participase en una comisión capaz de crear mecanismos de gobierno mundial. «Kofi Annan siempre ha sido un buen tipo», dijo recordando con cariño al impulsor de la iniciativa. La comisión trabajó dos años «Yo siempre fui el académico florero», confesó. Al final, en 20 minutos, los delegados de los estados dijeron lo que nos dicen siempre: que solo los políticos son los únicos «capaces» de representarnos.

Entre la sorna y la esperanza, Castells describió las múltiples formas que adopta la sociedad civil actual, a veces líquida a lo Bauman, otras etérea como el wifi y, a veces, con la sólida tozudez de las comunidades locales. Y todo por el sano empeño de desmentir a los políticos que se sigan creyendo imprescindibles. ■